

Negar el Espíritu Santo

Cuando una persona permite que el Evangelio produzca una fe obediente, hará todo lo que Cristo le pida para convertirse en su nueva creación espiritual, libre de pecado. Reconocerá a Jesús como Dios (Señor), se arrepentirá de su vida pecaminosa (se arrepentirá o morirá al pecado), será sumergido en agua (bautizado, del griego baptizo , que significa inmersión total), recibirá el Espíritu Santo y resucitará, siendo añadido al Cuerpo de Cristo por Dios para vivir una vida justa y santa. El Espíritu Santo intercede ante Dios por la persona cuando peca, mientras que la Sangre de Cristo la limpia continuamente. Por lo tanto, quien en Cristo, el Cuerpo, la iglesia, un cristiano, niega la existencia del Espíritu Santo, blasfema contra él, cerrándole así la posibilidad de obtener el perdón.

Hechos 19:1-5 muestra que esto no se aplica a los no cristianos, pues doce discípulos solo habían oído hablar del bautismo de Juan y ni siquiera conocían la existencia del Espíritu Santo. Tras recibir más enseñanzas, fueron bautizados en Cristo. Por lo tanto, tenían la posibilidad de recibir el perdón.

Pablo afirma en Romanos 8:26-29 que el Espíritu Santo intercede por los cristianos conforme a la voluntad de Dios. Los versículos 37-39 muestran claramente que nada externo a nosotros puede separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús.

Además, 1 Juan 1:7 afirma, sin mencionar al Espíritu Santo: «Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de toda maldad». Por lo tanto, siempre hay una oportunidad para cualquiera que esté dispuesto a renunciar a sí mismo, poner a Cristo en primer lugar, confiar en su poder reconociendo el pecado, abandonar una vida malvada y corrupta, e implorar a Dios mediante la oración (para los cristianos) y el bautismo (para los no cristianos).

Sin embargo, si negar la existencia del Espíritu Santo es pecado, quizás incluso blasfemia, y uno se niega a arrepentirse, su condición puede describirse mejor como pecado que lleva a la muerte, como se menciona en 1 Juan 5:16. Los cristianos deben desear lo mejor para sus hermanos en la fe; por lo tanto, debemos ayudar a quienes han negado la existencia del Espíritu Santo a comprender mejor la verdad, orando para que tengan una mente y un corazón abiertos, deseosos de conocer la voluntad de Dios, para que su negación no los lleve a un pecado que los lleve a la muerte.